

To Cover or not to Cover: That is the cuestión...

por Raúl J. Tejeiro



Luego del festival de San Pedro, muchos mensajes aparecieron en el foro de Country2.com con respecto a lo que muchos grupos y/o solistas hacían como parte de su repertorio. El principal cuestionamiento de muchos asistentes al festival fue si los artistas debían hacer o no “covers” o dedicarse a temas originales, entendiéndose por esto, canciones compuestas por integrantes de esos grupos.

Conviene aclarar algo desde el principio: el término “cover” se usa en inglés, musicalmente hablando, para referirse a una versión que un artista hace de una canción, en general, conocida. Si el “cover” está hecho tal cual el original o si está alterado, con toques personales de quien hace el “cover”, esto no implica diferencia en el uso del término. Hubo quien planteó en el foro que un “cover” es el tema calcado mientras que una “versión” es el tema realizado con cambios. Realmente, en inglés, en el mundo musical, dicha diferencia no existe, pero no está mal tenerla en cuenta para diferenciar los “covers” entonces, en varias categorías:

I.

Cuando el “cover” es distinto al original – el artista que hace su versión de un tema que ya conociera el éxito, tiene, por un lado, parte del camino al éxito allanado. El público va a recordar el tema original e indudablemente, por curiosidad, va a querer escuchar la nueva “versión”. Pero por otro lado, esto también puede ser un riesgo, ya que muchos podrán argumentar que “no hay nada como el original”.

No todos los artistas pueden darse el lujo de hacer “covers” y hacerlo bien y ser bien recibidos por el público: el eterno Willie Nelson es un gran ejemplo, ya que ha convertido prácticamente en suyos, éxitos de otros artistas como Elvis Presley, Los Plateros, Johnny Cash y hasta Ira y George Gershwin. Dwight Yoakam es otro que se ha dedicado a “versionar” –permítaseme inventar el término- temas de Roy Orbison, Elvis Presley, Buck Owens y hasta Sonny & Cher. Lo mismo ha hecho Emmylou Harris, cuyo catálogo contiene exitosas versiones personales de clásicos de Loretta Lynn, Bill Monroe, Buck Owens, John Fogerty, Ralph Stanley y muchísimos más.

Ahora bien, artistas como estos hay pocos. Muchos otros se han limitado a copiar las versiones originales, echando mano a tecnología moderna, lo cual, de alguna manera, les da cierta ventaja sobre el original. Pero de todos modos, el calco es el calco, por mejor que este suene: recientemente Blake Shelton grabó una nueva versión de “The Gambler” sin cambiar una pizca del tema original de Kenny Rogers. Escuchar a Shelton nos hace simplemente plantearnos lo estupendo que es la versión de Rogers, lo clásica que es y será esa canción en la voz del tejano y lo patético que suena Shelton intentando copiar al pie de la letra, sin un atisbo mínimo de originalidad.

2.

Cuando el “cover” suena igualito – aquí deberíamos hacer la distinción entre aquellos artistas que hacen uno que otro “cover”, copiando igualito al original. El caso de Shelton es notorio, así como el de Joe Nichols, cuya admiración por el legendario Gene Watson lo ha llevado a calcar hasta el más mínimo detalle dos temas como “Farewell Party” y “Should I Come Home”. La línea entre la admiración y la falta de imaginación es difícil de definir, pero personalmente, prefiero el homenaje que Alan Jackson hizo a Watson en su cd “Under the Influence” donde Alan hizo, justamente su versión de “Farewell Party” pero dándole su verdadero toque personal. Por eso Nichols es Nichols y Jackson es y será siempre Jackson.

Pero dentro de los que hacen “covers” igualitos están aquellos artistas cuya tarea exclusiva consiste en hacer “tributo a” determinado artista. Hay muchos que suenan como Elvis Presley, como Patsy Cline, como Creedence, como Marty Robbins, como Johnny Cash, etc. etc. Ahora bien, como Elvis está muerto –aunque algunos lo nieguen- me será muy difícil poder verlo en vivo, por lo que escuchar a un imitador en vivo y reitero, en vivo, es siempre entretenido. Lo mismo con los imitadores de Creedence, ya que dicho grupo nunca volverá a juntarse. Entonces, ante esta imposibilidad, está bueno escuchar en vivo a un grupo haciendo “tributo a Creedence”. Pero realmente, nunca me compraría un disco de un imitador porque....¿para qué hacerlo si puedo comprarme un cd del original?? Con la nueva tecnología de hoy en día, puedo tener un cd de Elvis grabado con tal calidad de sonido que parece que el Rey hubiera grabado esos temas media hora antes!

Hubo algunos de esos artistas dedicados a tributos que en determinado momento vieron cómo “sonar como” algún famoso les limitaba la carrera: a fines de los años 70, un cantante enmascarado de nombre artístico Orion (Jimmy Ellis) que sonaba idéntico a Elvis Presley, comenzó a grabar temas en la onda del Rey. Si bien al principio hubo un truco publicitario por medio del cual se planteaba la posibilidad de que fueran grabaciones del verdadero Presley aún vivo, luego de un tiempito la cortaron con el juego. De todos modos, resultaba interesante escuchar cómo habría sonado Elvis grabando temas como “Crazy Little Thing Called Love” de Queen. La versión de Orion, como otras que grabó de canciones más contemporáneas fue realmente muy original. Algo similar ha sucedido más recientemente con

un artista que se presentaba grabando temas de Presley: Su nombre Elvis Wade, que luego pasó a ser Elvis Wade Cummins para ser ahora Wade Cummins. Cummins ha dejado de grabar material de Elvis y se ha dedicado a otros sonidos country, pero por supuesto, no puede hacer nada por cambiar su voz, que naturalmente suena idéntica a la de su ídolo. Tuve la posibilidad de hablar con Cummins telefónicamente y era, realmente, como estar hablando con el desaparecido Elvis. Estos dos ejemplos son dos botones de muestra en un mundo lleno de imitadores vocales que a la larga, ven un poco agotada su fuente de trabajo.

3.

Cuando el “cover” no es de un tema country – En mi programa radial registré una sección llamada “Onda Country” en la que se programaba un clásico de otro estilo musical –Rock, Blues, Jazz, Pop, etc- realizado en versión country. Así, desfilaban temas como “Something Stupid” de Frank Sinatra por los Mavericks, “Only You” de los Platters, en versión de Travis Tritt, “Unchained Melody” de los Righteous Bros. por LeAnn Rimes o “When a Man Loves a Woman” de Percy Sledge, por Kenny Rogers. Las comparaciones eran interesantes como también lo era el resultado, demostrando cuán country podían ser algunos temas que originalmente no habían sido concebidos como tal. Como cierto orgullo personal, permítaseme contar una pequeña anécdota: hace algunos años, con el estreno del filme “Armageddon”, se popularizó su tema “I Don’t Wanna Miss a Thing” por el grupo rockero Aerosmith. El tema me gustó mucho y pensé qué bueno sería una versión country y hasta pensé en dos artistas como Travis Tritt y Mark Chesnutt para la posible versión country. Gran sorpresa y alegría personal me llevé un tiempo después, cuando Chesnutt lanzó su versión, la cual llegó al primer puesto de las listas country.

Y volviendo a los orígenes de este artículo, o sea, el Festival de San Pedro, gran sorpresa me llevé cuando escuché al grupo argentino Richard Lake con su versión “countrificada” de “Un Beso y Una Flor”, gran clásico del desaparecido Nino Bravo. Si bien la canción siempre me ha gustado –y sigue siendo aún muy popular- nunca le había prestado atención a cuán country era la letra. Gran hallazgo de estos músicos, que enfatiza que el toque country lo da más la instrumentación que el idioma. Ahora, ojo! No puedo imaginarme cómo podría llegar a sonar una versión country de, por ejemplo, “Cambalache” –aunque ya ha habido interesantes versiones rock-.

En resumen

No creo que sea un crimen tan atroz dedicarse a hacer versiones o “covers” de temas populares. Al fin y al cabo, son los que la gente conoce y la incógnita para el artista es: ¿quiere el público escuchar un desconocido nuevo tema o una versión de un tema clásico? Eso lo tendrá que evaluar el artista mismo, teniendo un amplio repertorio que le permita manejarse holgadamente de lo nuevo a lo clásico. Si el artista o grupo ve que el público no le responde a lo original, seguramente logrará la

atención con algún “Cotton Fields” o “The Gambler”, que los espectadores seguramente corearán entusiasmados. Es todo cuestión de tener cintura y sentido común.

Por último, un consejo a aquellos artistas que pretendan hacer “covers” de temas en inglés: cuiden el idioma, cuiden la pronunciación. Imaginen que algún gringo quisiera cantar tango y entonara “el pungo fue y verá una sorpería, ta lo ché” en lugar del conocido “el mundo fue y será un porquería, ya lo sé” o sea, que cambiara a lo loco sonidos y hasta palabras. Los rioplatenses nos volveríamos locos, lo querríamos decapitar. Pues bien, con el mayor de los respetos, unos cuantos artistas suenan así cuando cantan en inglés. El cambio de un solo sonido puede hacer que una línea interesante como “I can’t see the lies in her eyes” (No puedo ver las mentiras en sus ojos) pueda convertirse en “I can’t see the lice in her eyes” (No puedo ver los piojos en sus ojos) ya que para muchos, “lies” y “lice” suenan iguales, pero realmente no. No pretendo que sean expertos en fonología inglesa, pero todos tenemos algún que otro amigo que sabe inglés, pues bien, pidamos ayuda entonces. Me huele que algunos artistas pueden llegar a subestimar al público, onda “total, nadie entiende nada” y no es así. No olviden que el que escucha country, lo ha hecho, en general y por años, escuchando canciones en inglés, por lo que tiene el oído ciertamente entrenado al idioma y al sonido y muchos han viajado y aprendido el mismo. Uno de abajo se da cuenta cuando las cosas están hechas bien y es bueno que el artista no pierda esa perspectiva. Y si no es posible encarar el idioma inglés decentemente, entonces incursionar en la composición en español no está mal. O incluso, versionar en español canciones populares en inglés. Esto es harto difícil: muchas veces las “traducciones” no son tales, sino meros divagues demenciales. Existe por allí un grupo, creo que mejicano, que merece la silla eléctrica por su “traducción” del clásico “Jambalaya” cantando algo como “mi linda chica Jambalaya, me voy con ella a la plaia” (por “playa”), donde Jambalaya pasaba a ser un nombre femenino, cuando realmente es un plato de comida típico del estado de Louisiana. Ojo, no somos tontos. Como decía el gran filósofo Alberto Olmedo: “pa’ hacerlo lo hacemos bien”. Un buen ejemplo son el grupo Presumidos, con acertadas traducciones de “Friends in Low Places” de Garth Brooks o “Gone Country” de Alan Jackson. Las cosas se pueden hacer bien cuando se quiere...